



< Capítulo 33 >

Enrico Lagan era, por supuesto, un noble. Parecía alguien que había crecido sin ser consciente de las dificultades, con un comportamiento a menudo despistado. Mientras hablaba, él giraba un mechón de su flequillo castaño ondulado alrededor del dedo, escuchando.

"... ¿Así que dices que tu relación con Giselle no es la de un matrimonio concertado ni nada por el estilo?"

Al oír mi explicación, Enrico suspiró aliviado y se dio una palmada en el pecho.

"Si acaso, Giselle está más cerca de odiarme. Si nos lleváramos bien, ¿de verdad estaría comiendo solo así?"

Enrico asintió repetidamente en señal de acuerdo.

"Es cierto. Por mucho que defiendan la meritocracia, no hay manera de que una familia reconocida como la Kusthoría acepte a alguien de las clases bajas como uno de los suyos. Lo entendí mal sin motivo. Hmm, sí."

Estaba diciendo esas palabras con naturalidad justo delante de mí. Y aun así, ni siquiera sentí rabia. No había ni el más mínimo atisbo de malicia en sus palabras. Despreciaba el distrito bajo tan naturalmente como respirar.

Muchos nobles probablemente pensaban y actuaban igual que Enrico. Incluso entre mis compañeros cadetes, era igual. La mayoría eran nobles llenos de un sentido de derecho. Lo único que me diferenciaba era que me reconocían como igual.





Era una realidad impactante. Habiendo pasado tanto tiempo en el campo de entrenamiento, inconscientemente había minimizado las diferencias en nuestros orígenes.

"Enrico, he aprovechado mi tiempo para responder a tus preguntas. Es justo que respondas a la mía."

Hablaba como si fuera lo más natural del mundo.

"Bueno, quiero decir, no es que esté ocupado ni nada. Adelante."

Enrico puso una cara de reticencia ante mi demanda, probablemente porque no me veía como un igual.

"¿Giselle es tan grosera por naturaleza, o es solo su personalidad?"

Enrico lo sabría bien, dado que le gustaba.

"Cuida tu boca. ¿Cómo te atreves a decir algo así sobre—"

El tono de Enrico se volvió abiertamente hostil, pero no le dejé terminar.

"Ahórrame las amenazas vacías. No tienes la capacidad de hacerme daño ni la autoridad para causarme problemas reales. Sin embargo, soy capaz de matarte en menos de un segundo."

Hablé con calma. Entendiendo mis palabras, el rostro de Enrico se puso rojo intenso mientras empezaba a levantarse de su asiento.





Extendí la mano y tiré del brazo de Enrico. A medio levantarse de su asiento, se dejó caer de nuevo en el banco como si lo hubieran arrastrado.

"¿Q-qué estás haciendo?!"

"Aunque te dejara medio muerto aquí y ahora, lo peor que me enfrentaría sería la libertad condicional o una reducción de sueldo. No me mandaron de vuelta al distrito bajo. El Imperio ha invertido mucho tiempo y recursos en mí. Además, mis notas de entrenamiento son excelentes. Incluso recibí una Medalla al Mérito Militar hace poco."

"... ¿Me estás amenazando ahora mismo?"

El miedo se extendió por el rostro de Enrico.

"Si intentas levantarte sin permiso una vez más, te romperé esas piernas caras. Si tienes curiosidad de si estoy bromeando, adelante, ponme a prueba."

Solté el brazo de Enrico. No se levantó.

"Violento y bárbaro, igual que alguien del distrito bajo."

Escupió Enrico la única resistencia que pudo reunir. Eso lo podía dejar pasar riendo.

"Explícalo bien a este bárbaro, ¿quieres, joven amo?"





Lo dije con ligereza, como si hiciera una broma. Si presionaba más, Enrico podría intentar levantarse, aunque eso significara romperse las piernas. Al menos sentía ese orgullo.

Pero no tenía intención real de hacerle daño a Enrico. No era más que una amenaza vacía.

Enrico cerró los ojos brevemente antes de abrirlos de nuevo para hablar.

"Giselle tiene un poco de frío. Pero eso forma parte de su encanto."

"¿Un poco?"

Me burlé, riéndome.

"Al fin y al cabo, es de la familia Kusthoria. Y no cualquiera—es la hija del actual Comandante de la Guardia Imperial. Mucha gente se mantendría con ella, intentando desesperadamente ganarse su buena onda. Es natural que sea reservada. En cierto modo, se podría decir que es lamentable."

Enrico habló amargamente. No estaba de acuerdo con su sentimiento, pero decidí dejarlo pasar.

"Dejemos a Giselle a un lado. ¿Y Barbara? ¿Sabes algo sobre ella?"

"¿Bruja Barbara?"

Fue una respuesta extraña. Necesitaba confirmar si la Barbara que mencionó era la misma que conocía.





"Estás hablando de la encargada del dormitorio, Barbara."

"Sí, es ella. Su apodo es la Bruja. Dudo que a alguien en la academia le guste."

"Es la encargada del dormitorio."

"Nadie quiere ese puesto. No son más que tareas molestas sin recompensas. Es prácticamente una sirvienta del dormitorio."

"... Así que ser el encargado del dormitorio no es reconocer la competencia."

Por fin lo entendí. Barbara no solo era rechazada—era directamente marginada por toda la academia.

"¿No tienes curiosidad por saber por qué ahora la llaman la Bruja?"

Enrico, aparentemente más relajado, esbozó una pequeña sonrisa.

"¿Maldice a la gente como una bruja de verdad?"

"Je, algo así. ¿Sabes la tasa de fallos de la IA de Android, por casualidad?"

La expresión de Enrico se volvió inquieta.

"Lo único que sé es que está extremadamente bajo."





"0,8 por ciento. Y la mayoría de esos casos son fallos menores, lejos de ser ataques de violencia total."

Cuando un fallo de IA hacía que un androide se volviera incontrolable, se llamaba una rampa. En ese momento, la eliminación era la única solución.

Ocasionalmente ocurren incidentes de ataques de androides por todo el Imperio. Yo mismo he lidiado con androides desbocados. Entre las tareas asignadas a los cadetes, se consideraba relativamente sencilla.

"¿Y bien?"

"Todos los que se acercaron a Barbara acabaron involucrados en una matanza de androides. Ha habido cinco casos de lesiones en los últimos tres años. Lo llamamos la maldición de Barbara."

Me sorprendió un poco. Enrico, al notar mi expresión, sonrió satisfecho.

"Eso es... estadísticamente imposible. La conclusión racional es que alguien está manipulando a los androides."

"Exacto, ¿verdad? Pero nunca se encontraron pruebas ni rastros de manipulación. La única conexión es que todas las víctimas eran personas que se acercaron a Barbara."

Mis preguntas persistieron.

"Pero eso no es culpa de Barbara."





"¡Eso es precisamente lo que la inquieta! Sabe que cualquiera que se acerque a ella acaba herido, pero sigue aferrándose a la gente. Por eso todo el mundo la trata con tanta frialdad. Y..."

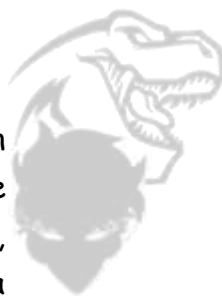
Enrico se quedó en silencio, tomándose su tiempo para crear suspense. Tenía un don para contar historias. No pude evitar insistir en que siguiera.

"... ¿Y?"

"Incluso hay un rumor de que Barbara es la que causa las rampas de androides."

"¿Cómo?"

"A Barbara se le concedió una admisión especial por su reconocido talento en ingeniería, específicamente en inteligencia artificial. Aun así, la idea de que pudiera manipular androides sin dejar pruebas me parece descabellada, incluso para mí. Además, ¿por qué lo haría? Y sobre todo, Barbara no podía tener ese nivel de habilidad."



Consideré la posibilidad de que Barbara estuviera orquestando fallos en el androide.

'Si Barbara está causando fallos androides a propósito... ¿y solo atacar a personas cercanas a ella?'

Si fuera un acto de venganza contra quienes la menosprecian por venir del distrito bajo, tendría sentido. ¿Pero atacar a quienes le rodeaban? Eso no cuadraba.



'A menos que esté completamente desquiciada...'

Ese pensamiento le trajo inmediatamente a la mente las palabras de Giselle.

'El peor psicópata de la historia de la Academia Accretia.'

Era lo que había dicho sobre Barbara. Empecé a preguntarme exactamente a qué se refería.

"En fin, por eso la gente llama bruja a Barbara. No es normal seguir intentando hacer amigos aunque sepas que les traerá daño. Si fuera yo, habría dejado los estudios o vivido tranquilamente por mi cuenta."

Tras organizar la información, planteé mi última pregunta.

"¿Cuál es la relación entre Giselle y Barbara? Parece que se conocen bien."



En el momento en que salió el nombre de Giselle, Enrico, que lo había estado compartiendo con entusiasmo, dudó.

"Le diré a Giselle que Enrico es un buen tipo y amable. No estoy seguro de que me crea, sin embargo."

Ante mis palabras, Enrico suspiró y empezó a hablar.

"La segunda víctima de la maldición fue Giselle. Como la joven de la familia Kusthoria fue atacada, naturalmente causó un gran alboroto. Aun así, no se encontró evidencia de manipulación artificial. Giselle, que había resultado herida, solo regresó a la academia un mes después."



Me sorprendió en muchos aspectos.

"Dijiste que solo los conocidos cercanos son atacados. ¿Así que Giselle y Barbara eran cercanas?"

"Estaban bastante cerca. Giselle es una aspirante a ingeniera, después de todo."

Ahí terminó nuestra conversación. Desde lejos, Giselle caminaba hacia nosotros.

Enrico también la vio y enseguida intentó levantarse, como si huyera.

"¿Por qué no saludas al menos a Giselle antes de irte? Te gusta, ¿verdad?"

"E-estoy bien solo observándola desde lejos por ahora. Luka, no olvides nuestro trato. Di algo bonito de mí."

Sonrojado, Enrico se marchó apresuradamente.

Cuando volví a girarme, Giselle ya se había acercado a mí y me miraba en silencio. Debe haber visto a Enrico y a mí juntos.

"Parece que ya has hecho un amigo."

"Oh, bueno, supongo que se podría decir eso. Enrico Lagan es un tipo amable y decente."





Recordando la petición de Enrico, no olvidé elogiarle.

"... ¿Ah, sí? Sinceramente, me da una sensación desagradable. Es como si siempre estuviera rondando a mi alrededor."

Giselle dijo esto mientras se encogía ligeramente de hombros.

Lo siento, Enrico. No parece que tengas muchas posibilidades.

—

La maldición de Barbara despertó mi interés. No esperaba que me importara semejante cotilleo.

También significaba que la vida en la academia me aburría. Después de vivir una vida en la que los errores podían significar la muerte, este entorno era lamentablemente poco estimulante.



'Podría perder mis instintos de combate a este ritmo.'

Después de una semana sentado en clase y sentado en mi pupitre, sentí que me estaba volviendo loco.

Incapaz de soportarlo, fui a buscar a Felix, uno de mis compañeros. Parecía disfrutar de la vida en la academia. Siempre había estudiantes a su alrededor.

"Felix, vamos a tener un partido."



Ante mi sugerencia, Felix se sorprendió momentáneamente pero luego se acercó a mí.

"... Luka, no quiero que mis amigos me vean perder. Y menos aún delante de las chicas. Eres más fuerte que yo."

Felix susurró su negativa, y con eso, no pude presionarle más.

'Quiero pelear.'

Sonaba una locura, pero así me sentía. Ojalá alguien se peleara conmigo.

Llegué a la dura conclusión de que no era más que una máquina de guerra en forma humana. A lo largo de mi vida como cadete, me administraban regularmente fármacos sintéticos que alteraban la estructura de mis receptores hormonales. No me había dado cuenta en el campo de entrenamiento. Allí, siempre tenía oportunidades para desahogar mi agresividad de una forma u otra.



En particular, mi agresividad era mayor que la de la mayoría de los cadetes. Naturalmente, mi paciencia se agotó mucho más rápido.

'Qué vista tan patética, Luka.'

Intenté recuperar la compostura y centrarme en canalizar mi frustración de otras formas.

¡Zumbido!



Lanzé la navaja hacia arriba, dejándola caer hacia mi cara. Mientras la hoja giraba, la observé con atención y agarré la punta justo antes de que llegara a mis ojos. Repetí esto mientras caminaba.

'No hay nadie más loco que yo.'

murmuré para mí misma. Si alguien de repente me apuntara con un arma a la sien, habría sido un estímulo bienvenido. Estaba completamente hambriento de emoción.

'No es que mi agresividad esté en su punto máximo todo el tiempo. Una vez que mi cerebro reconozca que no hay combate ni entrenamiento durante un tiempo, mis niveles hormonales deberían regularse a un nivel razonable.'

En retrospectiva, fue parecido a síntomas de abstinencia. Si pudiera soportar este periodo difícil, eventualmente me estabilizaría.

Para.

De camino al dormitorio, me detuve abruptamente.

Barbara estaba de pie en el camino que llevaba al dormitorio. No estaba sola. Tres alumnas estaban delante de ella.

"Ah, perdona, Barbara. Te lavaré la ropa, así que quítatela aquí."

Una de las chicas, sosteniendo un vaso vacío, dijo esto. Una bebida amarilla pegajosa se había extendido desde el pelo de Barbara hasta la parte superior, manchándolo como pintura.





"¿E-aquí mismo? E-está bien, de verdad."

"Chicas, ¿la he oído mal? ¿Alguien como Barbara acaba de rechazar mi amabilidad?"

Las otras dos chicas detrás de ella intervinieron, acusando a Barbara de ser grosera. Era acoso infantil, así de simple.

Ahora entendía por qué Barbara se duchaba tan a menudo. Esto debió de pasar también el primer día que pasé en la residencia. Por eso se había apresurado a limpiarse.

¡Salpicadura!

Una de las chicas que estaba detrás de Barbara vertió su bebida sobre los pantalones de Barbara.

"Oh, vaya, qué torpe soy. Lo siento, Barbara. Parece que tus pantalones también necesitan lavarse. Date prisa y quítatelos. Los lavaré tan limpios que parezcan nuevos."

Barbara apretó los ojos y, con manos temblorosas, empezó a desabrocharse la camiseta.

Me intrigaba Barbara, pero eso no significaba que me gustara. Normalmente, podría haber pasado por delante de una escena así. No tenía ningún deseo de ayudar a alguien que ni siquiera tenía la voluntad de resistirse.

Pero suerte la tuya, Barbara.





Ahora mismo, no soporto nada que me irrite. Además, se le había ocurrido una idea divertida.

¡Thunk!

Tiré mi navaja. La hoja atravesó la taza vacía que sostenía una de las chicas y pasó limpiamente.

"¡Kyahhh! ¿Quién—eres tú, eres uno de los cadetes enviados...?"

La chica que había gritado me miró y abrió mucho los ojos. Todo el mundo sabía quiénes eran los cadetes enviados—yo era prácticamente una celebridad.

"Deja de hacer el tonto y lárgate."

Dije secamente, caminando hacia ellos.

"¿Sabes siquiera lo que estás haciendo ahora mismo? Que sepas que yo—"

Ah, este patrón le resultaba familiar. Me preguntaba cuántas veces más tendría que escuchar las mismas palabras.

Simplemente los miré. La chica cerró la boca de golpe. Mi expresión debió de ser atterradoramente feroz hace un momento.

"También pego a chicas. En la cara."





Dije en un tono bajo y amenazante, como un depredador hambriento. Eso era suficiente. Tras dudar un momento, las chicas se marcharon con expresiones de desagrado.

"G-gracias, Luka", tartamudeó Barbara, con la cara sonrojada mientras me miraba, algo despeinada.

... A este ritmo, ¿significa esto que ahora estoy lo suficientemente cerca de Barbara como para calificar para uno de esos ataques de androides?

